

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 13, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

Causas ajenas a nuestra voluntad han impedido que publicásemos el número correspondiente al 2 de Julio; nuestras apreciables suscritores saben por esperiencia que acostumbramos á dar mas de lo obligado y no dudarán que sabremos resarcirles de esta pequeña pérdida.

SUMARIO.—Maria Pita, por T. Vesteiro Torres. —Viaje pintoresco por la ría de Vigo, por M. Murguía.—Revista de la prensa de Galicia por La Redaccion.—A la invicta Coruña (poesia), por V. L. Carvajal.—Epigramas por R. Rua Figueroa.—El Maestre de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez.—Variedades.

MARIA PITA. (*)

(Recuerdos históricos de Galicia).

I.

Rota la paz entre España é Inglaterra, Felipe II aprestó contra Isabel la famosa escuadra que con demasiada anticipacion se llamó *la invencible*.

Hizose ésta al mar por Mayo de 1588; pero una tempestad, augurio de otras futuras y mucho peores, la obligó á retirarse con pérdidas á la Coruña.

Murió entonces el preclaro Don Alvaro de Bazan, y se dió el mando de los ciento treinta buques de la flota al duque de Medina-Sidonia.

Lo mejor que la armada llevaba, era sin duda el gran poeta *Lope de Vega* (1) y el gran marino *Martin Recalde*, teniente de la expedicion y valeroso hijo de Galicia.

Que Inglaterra estaba á disposicion de España, es una verdad histórica inconcusa. La fortuna, sin embargo, fué adversa á Felipe II, que perdió sus hombres y sus barcos en las tormentas del equinoccio, arribando solo á la Coruña tres galeones, dos galeras y una urca, restos salvados por la pericia de Martin Recalde.

Tan desgraciado suceso acertó los dias de nuestro gallego, muerto poco despues; mientras Isabel de Inglaterra, en la embriaguez de sus venturas, disponía á toda prisa la invasion de su pirata Drake en las costas españolas.

El 4 de Mayo de 1589, cuando cumplía el aniversario de la salida de *la Invencible*, entraba en la ría de la Coruña la formidable escuadra inglesa.

(1) A propósito. Parece mentira que el fénix de los ingenios, conocedor del mérito de Galicia, dijese epigramáticamente de sus hijos:

No se les pueda negar
á los gallegos mas legos
que vale por cien gallegos
el que llega á despuntar.

Insigne vulgaridad, que por lo mismo que es aplicable á todo pátriá, ningún agravio infliere á la nuestra. En cuanto á aquello otro:

Soberano Señor que permitate
que los gallegos te llamasen Padre...

debe suponerse que Lope de Vega al escribirlo estaba del mismo humor que cuando dijo que el céfiro lamia rosas y que la aurora se afeitaba. Siempre nos hemos distinguido los españoles por lo bien que nos motejamos unos á otros; pero juzgar de la sabiduria de un pueblo por las clases proletarias, á las que alude el poeta, arguye ciertamente muy poca sabiduria.

(*) De este interesante artículo ha sido tomada la nota biográfica publicada en el número 9 de nuestro semanario.

II.

Don Juan de Padilla, marqués de Cerralvo, era el gobernador de la ciudad.

Once compañías escasas formaban la guarnición; abandono inexplicable del monarca, cuyos tercios imponían la ley al mundo y cuya metrópoli estaba sin soldados y cañones.

Al peligro de la Coruña, toda Galicia con movida envió los hombres y auxilios que pudo, distinguiéndose Pontevedra, Bayona y Vigo (1) en este rasgo de fraternidad.

Las seis naves que de la *Invencible* quedaban, debían inspirar mas piedad que confianza.

El indefenso barrio de la Pescadería estaba abierto al enemigo.

La ciudad murada carecía de recursos.

En cambio Inglaterra presentaba en la bahía setenta buques al mando de Francisco Drake y catorce mil soldados al de Enrique Norris.

Desembarcaron estos en Betanzos, no esperando la resistencia del noble Andrade, que les hizo variar de rumbo.

Dirigieron, pues, á la Coruña por tierra, mientras la escuadra avanzaba igualmente por mar, y comenzaron las hostilidades en el faro ó torre de *Hércules*, donde unos cuantos gallegos sufrieron tres días de cereo sin comer, sin dormir y sin rendirse.

Los ingleses se posesionaron en seguida de las riberas, y bloqueando la ciudad, le intimaron su entrega.

La Coruña contestó enarbolando el pabellón de España.

III.

En la *rúa das Donas*, hoy calle de Damas, cerca de la Puerta Real, vivía una honrada y hacendosa mujer, cuyo nombre se unió para siempre al glorioso fasto de 1589.

Llamábase *Mayor Fernandez de la Cámara y Pita*, y simplificado por el pueblo, *Maria Pita*.

Aseguran unos que era natural y señora del coto de Londoño en Jallas, otros suponen fuese de la familia de *Alfonso Pita de Veiga*, que prendió á Francisco I en Pavía. Ni ha faltado quien la emplease en tal ó cual oficio, alguno no muy santo.

Todas estas conjeturas son torres de arena

(1) Pontevedra mandó 150 arcabuceros á las órdenes del capitán Pedro de Sotomayor. El gobernador Pedro Bermúdez, militar de bravura y experiencia, se quedó solo, de guarneciendo completamente las rías de Vigo y Bayona, así fué que Drake logró en ellas por sorpresa lo que no había logrado cuatro años antes. Pontevedra, mas previsora, costeó 500 hombres que al mando de Diego Sarmiento de Salvatierra la defendiesen de cualquiera intenciona.

ante la real cédula de Felipe II, dada en Toledo á 3 de Agosto de 1596, refrendada por Andrés de Prado (1) y dirigida á Don Luis Castiello de Toledo, gobernador del reino de Galicia; y ante la certificación expedida por Don Francisco de Mendoza y Sotomayor á 31 de Agosto de 1763, refiriéndose al privilegio de Felipe II. Ambos documentos detallan los servicios de *Maria Pita* y la declaran hija de la Coruña.

Nuestra heroína era esposa del alférez *Gregorio Bracamonte, Rocamonte ó Rocamunde*, que de todas maneras se dice, uno de los mas inclitos defensores de la patria.

El instinto popular embellece de dia en dia la tradicion, y el nombre de la ilustre coruñesa es un precioso legado de nuestros abuelos.

IV.

El cerco de la Coruña llegó á tal grado de angustia, que la piedad de los sitiados puso toda su esperanza en el cielo, formulando el célebre voto, algunas de cuyas cláusulas se realizaron despues constantemente el 2 de Julio, dia de la Visitacion y antigua fiesta en la ciudad (2).

Tras de infructuosas tentativas, se decidieron los ingleses á asaltar las murallas el 14 de Mayo, último esfuerzo del valor enemigo.

Aquella inmensa pléyade atacó simultáneamente todo el recinto sitiado, consiguiendo abrir brecha en la Puerta de Aires y arrimando luego las escalas para subir sobre la Puerta Real.

Soldados y habitantes defendían heroicamente el hogar coruñés, en tanto que *Maria Pita* con otras mujeres atendía con ropas y bastimentos al reparo de las baterías y al refresco de los patriotas.

(1) El comendador Andrés de Prado, caballero gallego, fué Secretario de Estado de Felipe II y Felipe III, y el mismo á quien el conde de Gondomar dirigió la interesante carta publicada en los números 34 y 55 de *EL DESENGAÑO*, semanario de Vigo.

(2) Hé aquí el voto.—«En la Coruña, dia 8 del mes de Mayo, dia de San Miguel, año del señor de 1589. Decimos nos los vecinos é moradores de esta ciudad, habitantes y residentes en ella que aqui firmamos, por Nos y á nombre de los que en ella viviesen y residiesen, que hacemos voto solemne á Dios Nuestro Señor, que si nos liberta de los soldados de la reina de Inglaterra que nos tienen en el mayor aprieto y extremo, desde este dia al de Nuestra Señora de la Visitacion ofrecemos, en lugar de la comida y otros gastos profanos que en dicho dia suelen hacerse, casar á quince doncellas pobres, dotándolas con veinte ducados á cada una, los cuales se han de repartir de entre los vecinos de esta ciudad que hicieron el dicho voto; y el mayordomo de la cofradía del Rosario ha de dar de limosna á todos los pobres que vinieren á su casa de comer, y beber, pan, vino, pescado y carne en este dicho dia, por razon de la comida que el dicho mayordomo solia dar á los Cofrades.—Siguen cláusulas de menor importancia y las firmas de las personas mas notables en la Coruña.

Un tiro de arcabuz quitó la vida al alférez Gregorio Bracamonte en el momento que los sitiadores trepaban el muro.

La esforzada gallega vió á un tiempo en la brecha el cadáver de su marido y al primer inglés que abanzaba, bandera en mano, á romper las filas españolas.

Trémula de dolor y corage, abrazó la espada y rodela del querido muerto gritando:

—«¡Animo, amigos míos! ¡Seguidme, que en nuestras manos está la honra de España!»—

La bandera inglesa acababa de ondear en la muralla, cuando *Maria Pita* blandiendo el acero del infortunado Bracamonte, lo sepultó en el corazón del alférez enemigo, hermano del general Norris, y arrancó del cubo la enseña de los odiados sitiadores.

La voz y el ejemplo de la heroína causaron tal recrudescencia en los coruñeses, que la victoria se decidió por ellos, y el inglés se retiró de aquel invicto muro, dejando ante las puertas de la generosa ciudad mil quinientos muertos.

El barrio de la Pescadería fué objeto de su saña en las postreras escaramuzas, hasta que el día 19 las velas de Albion abandonaron el puerto en cuyas playas se mecía triunfante la bandera de nuestras glorias (1).

V.

Una mujer y un puñado de españoles salvaron á Felipe II de una humillación. A invadir los ingleses el territorio, hubieran llegado á la misma corte, sin encontrar un batallón que les hiciera frente.

El soberano que no era muy fácil en conceder gracias (2), premió á la inmortal *Maria Pita* con los honores y sueldo de alférez.

Drake no olvidó jamás las jornadas de la Coruña y sus derrotas aquí y en el Panamá, le produjeron una cruel melancolía que le apresuró la muerte.

Nosotros los hijos de España, que somos siempre los mismos, debemos hacer siglos un monumento á la bizarra coruñesa.

«Allá en el espacio que abrazan por un lado las arruinadas murallas de la antigua

(1) Con la mayor seriedad del mundo habla M. Ford en su guía del viajero en España de la toma de la Coruña. El buen inglés vió muchas visiones, siendo una de las más estupendas la ciudadela, que aun no ha visto ningún español. Por lo que toca á las victorias de Drake en la patria de *Maria Pita*, podríamos exclamar con Mariana: ¡así venzan siempre nuestros enemigos.

(2) Véase una prueba. Un noble español, hombre de temple y lealtad, Embajador en Roma y Virrey de Sicilia, pidió la grandeza de España en premio de sus muchos servicios y Felipe II se la negó por falta de méritos. En las antecámaras de Felipe IV la ganó el hijo del desairado conde-duque de Olivares.

«Coruña y por otro la hermosa y risueña Pescadería, á donde las revueltas olas del Atlántico, depuesto el furor con que á no larga distancia blanquean la superficie del líquido elemento, rompiendo en la férrea costa de la indómita Galicia, llegan mansas y humildes á besar la respetada orilla; allá donde los derruidos y derrumbados sillares son mudo testimonio de la honra y lealtad gallegas; allá ante los vetustos edificios de la ciudad, sobre los cuales se alzan las piedras cardenas de Santa María del Campo; en aquel sagrado recinto glorioso, antemural de España y hacia la parte inmortalizada por el nombre de la Juana de Arco española, hay en verdad lugar de sobra para un pedestal de granito y una estatua de bronce (1).»

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

(Continuacion).

IV.

Las sombras de la noche apenas nos permitieron ver mas que las dos puntas de Ruas y de la Guia.

El faro que se levanta en esta última, vertía su luz sobre las olas porque nos deslizábamos en aquel momento, y parecía responder desde aquella altura, al faro de las islas Cies, semejando ambos, aquellas fogatas de alarma que en los siglos medios, anunciaban en estas costas la proximidad del enemigo, normando ó inglés, pues ambos solian hacer visitas nada agradables á los puertos de Galicia.

Por eso no pudimos ver la capilla de Nuestra Señora de la Guia, ni la pequeña batería que allí hay, ni el castillo de Santa Tecla, que se halla á poca distancia. Vigo nos esperaba, y por otra parte la noche se habia cerrado y era bastante molesta la lluvia para que no deseáramos llegar cuanto antes á la ciudad.

Figuráos, pues, con cuánto placer, no pondríamos el pié en las escaleras del muelle, y con cuánta mas alegría no subiríamos aquellas empinadas calles que cruzan la fiel leal y valerosa ciudad de Vigo.

V.

Al siguiente día inundaba el sol con sus alegres rayos la deliciosa campiña que se estiende alrededor de la ciudad, cuando nosotros entramos de nuevo á bordo de una lancha de pescadores para proseguir nuestra escursion.

(1) Fernando Fulgoso. *Crónica de la provincia de Pontevedra.*

Si nuestro intento no se circunscribiera únicamente á recorrer y visitar los puntos mas notables de aquella dilatada ría, nos sería imposible, hablar de Vigo como ciudad monumental. Es una hija del siglo y no hallareis en ella mas que pompa mundana, y aun en esto, se muestra bastante avara. Ni una columna miliaria que nos señale el *vicus suavorum* del itinerario de Antonino, ni una ojiva que nos hable de la antigua villa de Vigo, nada, las débiles murallas con que la rodeó Felipe IV, caerán tan pronto como á la nueva poblacion le avergüence el tener cerca de si una madre tan pobre y harapienta.

Solo el castillo del Castro, se levanta sobre una altura orgulloso de ser el guardador de aquella ciudad á quien sus hijos aman y veneran, y lo que es mas apellidan modestamente la perla de los mares.

Algo apurada se verá sin embargo cuando intente sostener tan honroso apellido.

Vista desde la bahía, no parece mas que un grupo de casas que se adelantan en desbandada hasta querer sorprender en la cumbre del Castro el castillo de este nombre, como habia logrado ya hacer con el de San Sebastian y solo el arenal, hermoso barrio que está destinado á ser el nuevo Vigo, tendiendo su larga hilera de casas á lo largo de la playa, consigue prestar algun encanto á la vista de la ciudad que aparece como acorralada por un poderoso enemigo y dispersa por la pequeña altura que forma la punta de la Laje.

Mas pintorescos sus alrededores, en que parece que la naturaleza ha vertido allí la mayor copia de sus mas preciosos dones, consiguen fijar un momento la atencion del viajero. Se puede decir de Vigo que es una mujer fea, vestida con un hermoso traje.

Su cielo y su campiña y la tranquila y estensa superficie de su ría, los cien pueblecillos esparcidos por aquella costa siempre florida, aquellas montañas veladas con ese manto de azul y rosa con que la distancia cubre todas las montañas, aquellas islas que se divisan como tres gigantes que levantasen su vieja y blanca cabeza, todo presta un hechizo mas, á lo que en si tiene ya bastante belleza para sorprendernos y admirarnos.

Nosotros dimos un adios á la ciudad, saludamos la batería de la Laje, para cuya construccion contribuyó en 1656 el vecindario de Vigo con la cantidad de mil ducados, arrojamos una mirada sobre el castillo de San Sebastian cuya fundacion data de aquella misma época, y el castillo del Castro se presentó ante nuestros ojos como un celoso centinela, guardador de la ciudad, y del mar que ruge á los piés de la montaña. Es necesario haber subido á aque-

lla altura, á la hora en que las sombras de la noche no habian conseguido robar al dia esa luz suave que deja el sol al ponerse, para disfrutar del mas hermoso espectáculo, del paisaje mas rico en accidentes, mas pintoresco, mas estenso, que se encuentra por aquellas comarcas.

Pero nosotros no podemos ver tanto desde nuestra lancha, que se adelanta á fuerza de remo hácia las islas Cies, que vamos á visitar como verdaderos curiosos, que todo deseaban saber. Nosotros tendidos sobre cubierta fatigábamos nuestra memoria, procurábamos recordar textos de viejas crónicas, y apuntábamos en nuestra cartera fechas para poder decir un dia alguna cosa del fuerte y solitario castillo del Castro.

Es indudable que su fundacion es harto antigua, para que podamos señalarle época, menos afortunado que su vecino el de San Sebastian, á quien vió nacer á sus piés; las viejas crónicas del país solo saben hablarnos de un *Castelo do Penso*, reedificado mas tarde, y que nosotros no vacilamos en creer que es el mismo de que venimos hablando, pues los escritores del país, creen firmemente y nosotros con ellos, que su origen es bastante antiguo pudiendo «asegurarse que era uno de los muchos (habla de los castillos) que solian tener en las alturas los habitantes de este obispado, para recogerse á ellos con sus familias é intereses, cuando el país era invadido de los enemigos en aquellos tiempos en que los normandos, moros y piratas hacian sus frecuentes irrupciones por esta tierra especialmente en los siglos VIII, IX y X (1).»

No conserva la historia de la ciudad, recuerdos de este castillo, que sin duda alguna debió prestarle muy buena ayuda durante los frecuentes sitios de los ingleses; pero nosotros recordamos en este momento que una vez sirvió á los enemigos de su patria, —hablamos del sitio puesto á esta ciudad por los españoles durante su ocupacion por los franceses el año de 1809—y como esta victoria es una de las que con mas razon blasonan los hijos de la muy fiel, leal y valerosa ciudad de Vigo, diremos que el jefe de escuadron Chalot, que era su gobernador tuvo que entregarse con sus gentes, al paisanaje que casi sin armas y fiando solo de su valor le puso sitio el 14 de Marzo de dicho año.

En vano fueron las tentativas que Chalot hizo para dispersar la multitud que rodeaba en son de guerra la ciudad que defendian, los castillos perfectamente artillados y las baterías

(1) Taboada y Leal. Hist. de Vigo.

empezaron el 19 á hacer los primeros disparos, y durante el tiempo que duró aquel sitio no cesaron de molestar con sus fuegos á los sitiadores, hasta que estos despues de una tenaz perseverancia y un gran valor, lograron arrojar de Vigo la guarnicion francesa, que tantas exacciones habia cometido durante su ocupacion. El castillo sirvió entonces contra los suyos.

Desde entonces, las bocas de los cañones que asoman en sus baterias, permanecen mudas: la paz ha sentado allí sus reales.

Tendido sobre la altura, se recorta admirablemente en el azul del cielo; y se presenta á la vista del viajero como un vigilante centinela de aquellos mares. Sus pardos murallones, que la luz del sol hacia blanquear en aquellos momentos, parecen decirnos que aun podemos temer que aquella afortunada ciudad que duerme descuidada á sus piés, vuelva á sufrir un nuevo cerco de aquel pueblo que parece haber sido su mas eterno enemigo.

MANUEL MURGUIA.

(Continuará).

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

El 30 de Junio, dia en que espiraba el plazo de próroga concedida á la empresa del Noroeste ha transcurrido, y sin embargo la caducidad de esas infortunadas obras no se ha declarado apesar de que vienen pidiendo con insistencia esa salvadora medida, el pueblo gallego, representado por la prensa periódica, nuestras dignas y patrióticas corporaciones provinciales y municipales, y todos aquellos propios y extraños que se interesan por el bienestar de los pueblos.

En vista del criminal abandono en que se tienen los trabajos de nuestras vías férreas. en vista de que las personas encargadas de velar por los sagrados intereses de este territorio yacen mudas y silenciosas en presencia de nuestra próxima ruina desatendiendo los justísimos clamores de la opinion pública, insistimos en la idea enunciada en el número 15 de nuestro Semanario: «¡Hermanos en la prensa que con tanto celo venís defendiendo los intereses de vuestra pátria, los que conserveis en el fondo de vuestro corazon el sagrado fuego del patriotismo, unámonos; si nuestra voz no llega á las esferas del Gobierno hagámonos oír por medio de manifestaciones públicas y pacíficas; no desmayemos jamás, el egoismo y la ambicion de las empresas no ha de sobreponerse pesa á quien pese, á los esfuerzos y sacrificios de un pueblo heroico y pacífico

como el gallego!»

El Diario de Santiago propone la celebracion de unos *Juegos Florales* con el objeto de amenizar las fiestas que se celebran en aquella ciudad el dia del Santo Apóstol; creemos que por desgracia no se realizarán las patrióticas aspiraciones de nuestro estimado cólega. La celebracion de un certámen literario honra al pueblo donde tiene lugar y nosotros que no perdonamos medio alguno, aunque sea á costa de grandes sacrificios, para engrandecer á nuestra pátria prometemos á *El Diario de Santiago* haciendonos eco de sus levantados prositos, que no descansaremos hasta conseguir la celebracion de unos juegos florales en esta ciudad

En nuestro cólega local *El Correo de Galicia*, hemos visto un razonado artículo del laborioso propietario Don Joaquin Perez, que se ocupa de la granja modelo establecida por la Diputacion provincial de Pontevedra, y escita á la de Orense á seguir su ejemplo, ofreciéndole una de sus fincas que suponemos situada en el valle de la Rabeda, mediante el alquiler de la mitad de los frutos que produzca que es como están cedidos casi todos los terrenos para ese objeto en España. Dice refiriéndose á la dicha granja-modelo de Pontevedra: «dos profesores teóricos y prácticos que *por motivos bien conocidos, fué forzoso* buscarlos en la nacion francesa, con la asignacion de doce mil reales cada uno; ...»

No comprendemos porque el Sr. Perez asienta que *fué forzoso* buscar maestros en el extranjero. Nosotros solo vemos esos *motivos bien conocidos*, en el vicio rutinario de nuestros paisanos de creer mejor lo ajeno que lo propio, y de ir á buscar fuera lo que tienen en casa. Pues que, ¿tendríamos nosotros necesidad de llamar en nuestro auxilio inteligencias extrañas? ¿en esta misma provincia? ¿no tendríamos profesores hábiles en la agricultura, como los Sres. Labarta, Sanchez Salgués, Lastres y otros? ¿ó son aciso unas notabilidades agrícolas, las que por 3000 pesetas abandonaron su país para satisfacer una *necesidad* de estas provincias? No podemos creer pues, que *fué forzoso* traer profesores de fuera, pues así como en esta provincia no los necesitaremos, sabemos tambien que en la de Pontevedra existen personas inteligentes que podrian tomar á su cargo dignamente (y nose negarian siendo patriotas) la enseñanza de tan importante ramo en nuestra region. Repetiremos, pues, un refrain de nuestras montañas que esplica los *conocidos motivos* que hubo para que dos profesores franceses, y no gallegos se ocupasen de la enseñanza en una de nuestras primitivas granjas modelos: *A vaca da viciniã, e melleir qua miã.*

Por lo demás nos hacemos eco de las nobles escitaciones de nuestro paisano el señor Perez, esperando ocuparnos en un número próximo de nuestro semanario de la granja-modelo, pues ya habíamos formado este propósito antes de ahora.

LA REDACCION,

A LA INVICTA CORUÑA

EN EL ANIVERSARIO DEL HECHO GLORIOSO
REALIZADO POR LA INMORTAL HEROINA GALLEGA

MARIA PITA.

I.

¿Qué nacion extranjera,
Que ejército esforzado y atrevido
Pudo abatir la indómita altanera
Frente de un pueblo noble y aguerrido
Como el pueblo gallego? ¿Qué tirano
Turbó la dulce paz de sus hogares?

¿Qué sacrilega mano
Ha profanado el Dios de sus altares?
¿Qué miserable crimen, que injusticia
Se cometieron, sin hallar castigo
En esta noble tierra de Galicia,
Morada de la paz y la justicia,
Del patriotismo y del valor abrigo?

¡Oh!, recorred su historia... esé trasunto
De abnegacion, de fé, de patriotismo
Vez en *Monte Medulio*, su heroismo
Imitando el ejemplo de Sagunto;
Vez al honor gallego, dando á España
En los mares, un nuevo Dos de Mayo,
Vez rechazando á una invasion extraña
Los mártires del Puente de San Payo.

Abrid el libro de simpar memoria,
Vereis escrito de Galicia el nombre;
¡Loor eterno á la gallega historia
Fecunda en hechos de inmortal renombre,
Página santa de valor y gloria!

Hoy que la pátria lucha en la agonía
Son precisos los grandes corazones:
Cantad, ¡oh bardos de la pátria mia!...
Cuantos pueblos alumbró el sol del día
Escuchen sin cesar nuestras canciones.

II.

Rota la paz de España y de Inglaterra
Las británicas naves orgullosas
Se aprestan á cruzar en son de guerra
Las costas deliciosas
De nuestra fértil, bendecida tierra;

Las alienta la sed de su codicia
Y ansiosas de venganza y de esterminio
Arriban á las playas de Galicia,
Y juzgan someterla á su dominio.
La formidable escuadra se coloca
De la invicta Coruña ante la plaza,
Que contesta al inglés que la provoca,
Con un grito de guerra y de amenaza.

Toda Galicia acude al llamamiento;
Al llegar á saber la infausta nueva
Inflamados del patrio sentimiento
Abandonan, el monje, su convento,
El labrador su esteba

La mujer y el anciano su aposento.
No ofrece la ciudad desguarnecida
Mas que una insostenible resistencia,
¿Y qué importa? les da valor y vida
El amor á la santa independéncia.

Entre el marcial estruendo del combate
Al choque continuado del acero,
Responde con indómita bravura
El corazón que entusiasmado late,

Y el labio del guerrero,
«¡Atrás el invasor y el extranjero!»
Y, «¡atrás el invasor!» despues murmura
La brisa que se pierde allá en la playa,
El enfermo que lucha en la amargura,
El vigia que guarda la atalaya,
Mágico grito que el espacio atruena
Infundiendo valor al combatiente,
Voz que las almas de entusiasmo llena,
Voz que enardece la abrasada frente.

Así luchan, tres días, denodados
Contra la escuadra odiosa y enemiga;
Acosan tenazmente á los soldados

El hambre y la fatiga,
Mas no por eso su valor decrece;
Quieren antes morir que ser vencidos ...
¡Cada bravo que espira entre gemidos,
Es un héroe y un mártir que perece!

III.

No le bastaba á la Galaica tierra
Para probar su patriotismo inmenso,
Oponer á las huestes de Inglaterra
Un pueblo sin murar, casi indefenso;
No le bastaba al militar gallego
Presentando su pecho por muralla,
La intensidad del enemigo fuego
Arrostrar denodado en la batalla;
Era forzoso un acto de heroismo
Para probar al pérfido extranjero
Que en Galicia, mas puede el patriotismo
Que el soberbio aparato del guerrero.
Si, la presencia del inglés irrita
A la noble ciudad que se resiste;
«¡Atrás el invasor!» el pueblo grita:
¡El rasgo heróico, la epopeya triste
Consigue realizar MARIA PITA!

Se acrecienta el combate desastroso,
 Un tiro de arcabuz causa la muerte
 A su valiente, idolatrado esposo . .
 Al mismo tiempo la heroína advierte
 Que el sitiador odioso
 Escala el alto muro de la torre
 Con la extranjera enseña entre sus manos;
 En ardida de entusiasmo corre
 Diciendo en alta voz: «¡ánimo, hermanos
 »Animo. . . no olvidar que defendemos
 »El nombre y honra de la madre España,
 »Antes morir que desmayar debemos!»
 Y para dar ejemplo, la heroína,
 Toma la espada del querido muerto,
 Corre á la brecha é impávida domina
 Al primer sitiador que pretendiera
 Desplegar á la vista de aquel puerto
 Victoriosa y triunfante su bandera,
 Y despues de dar muerte al atrevido,
 La varonil mujer, la fiel gallega,
 Con orgulo magnánimo despliega
 El pendon español ante el vencido.
 El pueblo coruñes clama: ¡victoria!
 Hoye la hueste inglesa derrotada
 Dejando la ciudad, para memoria,
 De infinitos cadáveres sembrada.

 ¡Lor eterno, inmarcesible gloria,
 A la gallega digna y esforzada!

IV.

Ciudad de la Coruña deliciosa,
 Virgen de amor que duermes sin desvelo
 En un lecho de aljófares y rosa
 Al rumor de una mar majestuosa,
 Bajo el dosel de un esplendente cielo;
 Oye la voz del bardo peregrino
 Que al cruzar el erial de la existencia
 Sin proteccion ni amparo en su camino
 Solo lleva sus versos por herencia.
 Oye mi canto, si, ciudad bendita,
 Recuerda la grandeza de tu historia,
 Y verás que esa historia necesita
 Una estatua de bronce á MARIA PITA
 Y un pedestal para elevar su gloria.
 Pueblo ilustre en los fastos de Galicia,
 Benigno atiende mi entusiasta ruego,
 Lo reclama el poder de la justicia,
 Lo exige el amor patrio del gallego.
 Alza, Coruña, un templo venerando
 A esa mujer de génio esclarecido....
 ¡Es un crimen dejar en el olvido
 A los héroes que mueren peleando
 Por el honor del pueblo en que han nacido.

VALENTIN L. CARVAJAL.

Orense Julio 2 de 1874.

EPIGRAMAS.

Burlose Jimeno un dia
 De cierto estigma funesto
 Que habia impreso en Modesto
 Su cara mitad Lucia;
 Y la muger de Jimeno
 Diole á su esposo á entender,
 Que siempre solia ver
 La mota en el ojo ageno.

Un médico especialista,
 Que á Cervera diera enojos,
 Libertó de un mal de ojos
 De cierta aduana á un vista:
 Y dicen que el vulgo lego,
 En su ignorancia ó malicia,
 Ensalzaba la pericia
 Del que diera vista á un ciego.

A un escritor que de plagios,
 Audaz, sus obras salpica,
 Y con la usura y los agios
 Su fortuna multiplica;
 Dígele:—De tus escritos
 Suprime, por vano, el nombre.
 ¿Lo revelan?—Si, á gritos,
 Porque... el estilo es el hombre.

R. RUA FIGUEROA.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion).

Marcha á la grupa de otro mas fiero
 Raudo y fogoso troton ligero,
 Garzon fornido
 De ella á la par,
 Cuyo sedoso rizado pelo
 Ciñe birrete de terciopelo
 Con blanca pluma
 De ave de mar.
 Barba cerrada, color moreno,
 Negra pupila, mirar sereno,
 Frente espaciosa
 Tiene el garzon;
 Pero una triste sonrisa amarga
 Siempre su labio trémulo embarga,
 Disfraz estéril
 De honda afliccion.
 Vana sonrisa, porque tras ella

Volcán de duelo tal vez descuella,
 Que allá en su pecho
 Comienza á hervir
 Vana sonrisa como ese canto
 Que al viento exhala lleno de encanto
 La ave del lago
 Que vá á morir.

Uno del otro poco distantes,
 Van acortando los caminantes
 Del fresco valle
 La Soledad,

Tan abismado su pensamiento,
 Tan silenciosos, que ni un acento
 Suyo, recoge
 La inmensidad.

¿Quién es la dama y el caballero
 Que asi caminan por el sendero
 Que de Milmanda
 Llega al cristal?

Él es D. Pedro Fuentencalada,
 Y ella es su tierna, su dulce amada,
 La de hechicera
 Paz celestial.

¿Más, qué tristezas ó qué dolores
 El cielo empañan de sus amores?
 ¿Por qué sombríos
 Marchan los dos?

¡Tan alejadas y desdeñosas
 Dos almas bellas que á ser esposas
 Van á la Santa
 Casa de Dios!

¡Ah! devorando secreta pena
 Gira D. Pedro, la tez morena
 Hasta su amada
 No osando alzar,

Porque no mire como destila
 Fuente de lloro de su pupila,
 Que esto la hiciera
 Tal vez penar.

¡Afan inútil!, que ella camina
 Tambien doliente, pues adivina
 Tras su funesta
 Meditacion.

De otros amores la viva huella....
 Y acaso es otra muger mas bella
 La que conturba
 Su corazon,

De estos temores sobrecogida,
 Por estos celos el alma herida,
 Por esta herida
 Manando hiel

Alzó la niña los garzos ojos,
 Y así á D. Pedro con voz de enojos
 Habló, respuesta
 Queriendo de él.

(Se continuará).

VARIEDADES.

En el presente número conmemoramos el hecho glorioso realizado por la inmortal heroína gallega Maria Pita en el año 1589.

El Sábado último fué conducido al Cementerio el cadáver de la Señora Doña Alfonsina Cid, esposa de nuestro respetable amigo Don José Gomez Nóvoa. Su muerte fué generalmente sentida en esta poblacion y llorada por los numerosos pobres á quienes socorria.

Acompañamos á nuestro respetable amigo en el inmenso dolor que le produjo la pérdida de tan virtuosa como caritativa esposa.

Nos escriben de Madrid que de un día á otro se publicará en aquella capital, un folleto sobre la cuestion del ferro carril de Galicia y Asturias. Nos dicen tambien, que dicho folleto contendrá toda la historia de la concesion y cuantas disposiciones se han dictado desde la adjudicacion á la casa de Miranda é Hijos, hasta la última exposicion de la Diputacion provincial de la Coruña, dictada por el mismo sentimiento que inspiró á la prensa gallega, sus continuas y justísimas reclamaciones á un gobierno embaucado por los secuaces de esa malhadada empresa. Tambien dicen que contendrá las dos sesiones de las últimas Cortes en que se votó la autorizacion dada al Ministro de Fomento, para que evitára la declaracion de caducidad, lo que vergonzosamente para supatria, hizo el Ministro del ramo en el 19 de Marzo último.

Celebraremos la publicacion de dicho folleto cuyo autor poniéndose al lado de la justicia, viene á aumentar el número de los que con sobrada razon pedimos la caducidad.

Escritas las anteriores líneas hemos recibido el folleto á que aludimos titulado: *Justicia para Galicia y Asturias en la cuestion del ferro-carril del Noroeste y de Orense á Vigo por Don Lorenzo G. Quintero*, el cual se halla de venta en las principales librerias al precio de *dos reales* y cuya adquisicion recomendamos á todos los buenos gallegos interesados en conocer las vicisitudes de nuestros ferro-carriles. En el próximo número dedicaremos algunas líneas á este importante trabajo.

ORENSE 1874.

Imp. de D.º Pilar Sidarol, á cargo de D. Ramon Lezano.
 Calle de San Pedro número 4.